

Entrevista a José Hierro

Sentido y sensibilidad

Jesús Aroca. *José Hierro para niños*. Ediciones de la Torre. 1998

José Hierro se ha convertido, en los últimos años, para sorpresa de todos, y especialmente del mismo poeta, en un fenómeno insólito en el panorama de nuestras letras. Su último libro de poesía, *Cuaderno de Nueva York*, ha alcanzado nueve ediciones en un año. Al mismo tiempo ha recibido el premio Nacional de la Crítica, el Príncipe de Asturias, el Nacional de las Letras Españolas y el Reina Sofía. Una acumulación que parece desbordar una biografía que empezó con la publicación, en 1947, de su primer libro, *Tierra sin nosotros*, y que no ha cesado en su lealtad a la poesía, con títulos como *Alegría*, *Con las piedras*, *con el viento*, *Quinta del 42*, *Cuánto sé de mí*, *Libro de las alucinaciones* y *Agenda*. Una obra rigurosa y pacientemente escrita, con la lentitud de la máxima exigencia. Por fortuna, aunque pocas veces sucede, el reconocimiento masivo, la consideración de su prestigio como poeta, le ha llegado a José Hierro en vida. Circunstancia que nos permite celebrar esta extensión de la poesía más allá de los círculos restringidos en que ésta se mueve. De ahí el agradecimiento sincero de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* hacia un poeta que, aunque constantemente requerido por los medios de comunicación, se prestó encantado a ser entrevistado. Sus palabras dignifican las páginas de nuestra revista y la función de las bibliotecas.

Alguna vez has definido la poesía como un género oral. ¿Qué relación tiene esa definición con los numerosos recitales que has dado en institutos y colegios? ¿Qué puedes contarnos de esos encuentros con jóvenes y jovencísimos?

Creo que la relación de los jovencísimos, de los chavales de bachillerato, con la poesía, puede llegar a ser muy especial. Muchos de ellos son poetas y no se sorprenden de nada, pero la mayor parte llegan pensando que la poesía es algo aburrido y, después del recital, ya no opinan lo mismo.

Nos enfrentamos con un problema y es que, efectivamente, la poesía es un género oral y hoy en día no se sabe leer en voz alta. Se enseña muy mal a leer en la primera enseñanza y, como consecuencia, se lee con los ojos, no con el oído. Hay que leer en voz alta para que los niños se den cuenta de que la palabra, como decía Salinas, además de sentido tiene sonido. Pero la realidad es que hoy no se sabe leer la poesía. Lo que ocurre es que, aunque el 90% de la gente no sepa leerla, sabe escucharla, como el 90% de la humanidad no sabe tocar el piano, pero es capaz de escuchar el piano y de valorarlo. La experiencia es que los chicos que pensaban que la poesía era una cosa del pasado, aburrida y no entendían muy bien lo que era aquello, la escuchaban y cambiaban de opinión. La poesía ya no era tan cursi ni tan ridícula. Y

es que lo poético llega de una forma un poco misteriosa.

Ha habido ocasiones en que los chavales habían leído antes los poemas, porque los profesores les habían dado unas fotocopias, pero eso no variaba fundamentalmente el éxito del recital.

"La realidad es que hoy no se sabe leer poesía. Lo que ocurre es que, aunque el 90% de la gente no sepa leerla, sabe escucharla, como el 90% de la humanidad no sabe tocar el piano, pero es capaz de escuchar el piano y de valorarlo. Y es que lo poético llega de una forma un poco misteriosa."

¿La poesía es una puerta para el descubrimiento del lenguaje?

Yo no sé lo qué es la poesía, se han dado tantas definiciones en todas las épocas de la humanidad... Sé para qué sirve, sirve para tratar de decir aquello que no se puede decir, lo inefable.

La poesía dice más con menos palabras, porque afecta no solamente a la razón, sino a la intuición, a la sensibilidad. La poesía dice una cosa y además persuade sobre ella. Hay que ir buscando todos los procedimientos para que la poesía, diciendo algo tan

banal como “estoy triste porque ha muerto mi tía”, que es una información, lo diga de tal manera que sientas ante ese poema o ante esas palabras el mismo dolor que sintió el poeta al morirle su tía, lo que le duele al escribir el poema.

Todo lo que hay en la poesía es sencillamente decir más con menos palabras y, sobre todo, acercarse no solamente a la información, a la parte de la razón, sino a la parte de la sensibilidad, a la persuasión por medio del ritmo. Ahí lo que funciona es el ritmo. En la poesía puede haber a veces palabras que no tengan sentido o que tengan un sentido ilógico y, sin embargo, te embarcan. Como un extranjero que te está contando una historia patética en una lengua que no entiendes y está habiendo tal emoción en él que quedas atrapado con su discurso. Sospechas que te está contando algo terrible o hermoso y tú, sin saber lo que te está diciendo, te sientes ya atraído por aquello. Pues bien, ocurre lo mismo en la poesía, en que hablas más por el tono que por la palabra en su sentido estricto.

La poesía que, según dices, transmite no sólo información, sino sensación o sensibilidad. ¿Podría considerarse un refugio en nuestra sociedad actual marcada por la tecnología y los flujos de la información? En las escuelas se está trabajando (o se debería) la forma de acceder a la información, los procesos para convertirla en conocimiento, pero se están olvidando, quizá, los sentimientos, la sensibilidad. ¿Tiene la poesía ahí una baza muy importante que jugar en esta sociedad nuestra tan interconectada a las máquinas?

Nadie pensó, cuando Gutenberg inventó la imprenta, que la poesía iba a desaparecer porque se había tecnificado. Se podía leer, en lugar de en un solo manuscrito, en un soporte que estaba multiplicado por cien mil, y ahora creo que pasa exactamente igual. Una cosa es la poesía y otra el vehículo por donde se transmite. Es decir, que a mí me da lo mismo que me manden un poema por Internet o tenerlo en un libro, naturalmente.

Si Internet, que no sé muy bien qué es, es capaz de darme la poesía con la voz del poeta, me parece estupendo. Es exactamente igual que si tuviese una lectura, eso no anula la poesía.

En ese sentido, incluso podría servir para recuperación de lo oral, que ya hemos dicho que es tan importante.

En cierto modo, además, se me ocurre que puede compensar lo mal representada que está la poesía en los medios audiovisuales. ¿Qué poca poesía ponen en la televisión o en la radio!

Tú has trabajado en la radio en un programa sobre poesía.

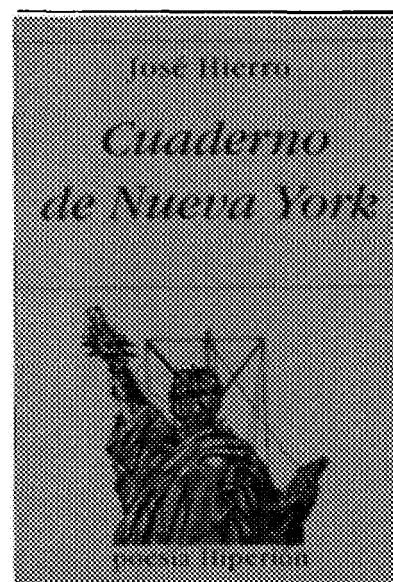
Sí, trabajé en varios programas, tres distintos, de distintas características. La poesía tiene una misión estupenda en la radio, pero claro... como se mide por paneles de audiencia... ¡cómo se van a poner sonetos cuando está jugando Raúl con el Madrid a la misma hora! Nada, no hay manera de competir con eso.

“Yo no sé lo qué es la poesía, se han dado tantas definiciones en todas las épocas de la humanidad... Sé para qué sirve, sirve para tratar de decir aquello que no se puede decir, lo inefable.”

¿La gente llamaba al programa?

Llamaban muchísimo y se recibían cartas. Alguna vez llamaban profesores de instituto que no habían podido grabar un programa, a ver si se lo podía mandar. Aunque supongo que lo seguían muy pocas personas, y por eso se acabó. Pero a mí la radio, lo mismo que la televisión, me parece un vehículo que no está en contra de la poesía, al contrario.

El problema lo veo más en las traducciones. Con la universalización de la cultura parece que todo puede llegarnos, pero la poesía creo que no es accesible de esa manera. Con una traducción dices lo de fuera pero no dices lo de dentro, porque eso llega en la propia lengua, por lo tanto o se va a un esperanto o a un inglés para todos o nos olvidamos. Claro que eso ya no sería poesía. Toda la información puede ser traducida, pero todo lo que es poesía no puede ser traducido. Lo que traduces en la poesía es lo que es información, lo que se explicita, lo que tiene traducción. Porque luego las palabras tienen sus matices, tienen su sonido, dicen cosas distintas con matices distintos en cada lengua. Hay casos en los que la misma palabra no significa exactamente lo mismo... La palabra “culo”, por ejemplo, el que la digas en español de aquí a que la digas en español de América cambia; un portorriqueño oye “culo” y es una cosa obscena, aquí se dice “niño, te voy a dar un azote en el culo” y no tiene ninguna agresividad, pero allí... y es la misma len-



gua. O sea, que si una palabra para distintos ámbitos tiene sonoridad distinta, cómo no va a ocurrir en lenguas diferentes.

"Todo lo que hay en la poesía es sencillamente decir más con menos palabras y, sobre todo, acercar no solamente a la información, a la parte de razón, sino a la parte de la sensibilidad, a la persuasión por medio del ritmo."

¿Qué diferenciaba los programas de radio?

Uno era fundamentalmente una entrevista con un poeta a lo largo de la cual iba leyendo sus cosas: "¿Usted cuándo comenzó a escribir?, en 1927. ¿Qué libro publicó?, pues era uno que se llamaba..." Y entonces leía un poema y así lo siguiente. Yo era el entrevistador y preguntaba mucho, un poco por entrar en onda, pero luego me cortaban en el montaje.

Había otro que era sencillamente: "vamos a escuchar poemas de tal poeta", donde poníamos un poco de música y se decían los poemas.

Y también hice un programa que se articulaba en torno a un tema, por ejemplo la primavera. Yo intervenía para decir sencillamente: "ya en los primeros albores de la poesía fulanito de tal habló de la primavera", y luego cómo lo decían Garcilaso y Machado, es decir un recorrido por el tema de la primavera a través de distintos poetas, distintas épocas, o una sola época; ésa era la tercera de las tres maneras de hacerlo, la más pedagógica, digamos, sin pretenderlo. A veces lo hacíamos sobre una determinada forma de composición poética, como el soneto, por ejemplo.

Empieza uno por el Marqués de Santillana y luego se va pasando a Blas de Otero, a los sonetos de García López, en nuestra etapa. Así era el programa.

¿Por qué se acabaron esos programas?

No sé, la verdad, por qué acabó aquello, supongo que a algún director le pareció que hacer poesía en la radio era perder el tiempo.

¿Crees que hay alguna forma de enseñar a leer poesía?

Pues empezando desde niños, educando el oído para

tener sensibilidad hacia el ritmo. En la escuela se tiene que enseñar a leer en voz alta y repetir aquello que han leído, corrigiendo las cosas de dicción, de entonación. Muchas veces, cuando los chicos se ponen a leer poesía y leen un romance, por ejemplo, se produce un canturreo y queda claro que no saben ligar técnicamente los versos. Eso se aprende también por el oído, si el maestro o los padres les enseñan a leer.

De niños también hay algo relacionado con el juego, las rimas, los ritmos. Con los más pequeños ésa es una vía. Al ritmo le sigue el sentido muchas veces. El sonsonete de muchas rimas infantiles o populares, las cosas que nos cantaban o nos contaban de pequeños, ayuda a entender la forma adecuada de leer. La poesía es, sencillamente, eso.

Claro que también hay que tener en cuenta que la lengua se ha empobrecido mucho, la gente joven tiene una pobreza léxica tremenda, no salen del "o sea, tío; oye macho; o sea que, venga"... Acabarán hablando como los indios de las películas, en infinitivo: "tener hambre, tener frío; tener hambre ayer" Y si pierdes riqueza de palabras, pierdes riqueza de matices. Hace 50 años todavía se cantaban los romances que recogieron los coleccionistas de romances (Menéndez Pidal, sus discípulos y muchos folcloristas) por los años veinte y treinta en los pueblos españoles. Los romances estaban en la conciencia popular, luego vino la televisión y claro... se acabó la cosa. Yo estoy convencido de que se lee menos desde que hay televisión, ojo, y ahora cada vez menos.

¿Hay alguna técnica especial o algo que se pueda hacer para que se acceda mejor a la poesía?

Yo creo que no. Si tú vas a leer poesía a los jóvenes no puedes explicar más que lo que puede explicar la poesía, luego a ellos se les puede ocurrir algo, el por qué. Puedes decir: "este poema lo hizo fulanito de tal tres días antes de ser ajusticiado" –por ejemplo–, es decir, circunstancias externas, pero que sitúen el poema en un contexto, no que lo expliquen.

Creo que lo mejor es leerles poemas o ponerles un disco ¿por qué no? Así irán viendo esa poesía que la tienen delante y no le han sacado el guillito.

Incluso a lo mejor conviene darles un poema para que lo lean, nada de explicarlo, sólo leerlo y ya está. "¿Os ha gustado? Bueno, pues ahora váis a escuchar al poeta como lo dice". Sigo con el ejemplo musical, como al que le das la partitura "¿qué te parece? esto son patitas de mosca ¿no?; pues ahora lo vas a escuchar". La poesía está diciendo lo que ya se ha dicho cuatrocientas veces, la vida, el amor, la muerte, pero, claro, el que tú digas: "ay, joder, no somos nada, fija-



Dibujo de José Hierro

te”, y “¡ay quién se acuerda de ayer!”, a que te lo diga Jorge Manrique, ¡menudo cambio!, “si lo hemos dicho ahora mismo”, pero ¿qué diferencia, verdad? Vale, lo uno no es poesía, es un sentimiento prepoético, y lo otro es ya poesía, un pensamiento poéticamente realizado. Somos raros.

Tu libro *Cuaderno de Nueva York* ha sido un éxito de venta para un libro de poesía. Imaginamos que te habrá sorprendido a ti, como autor, y también al editor ¿Cómo ves la poesía y el mercado?

En la puñetera vida se han vendido nueve ediciones de un libro de poesía en un año. Sí, ha sido muy sorprendente, pero tampoco me puedo explicar por qué ha ocurrido.

Me imagino que la poesía en general se vende poco por lo que he comentado antes, que la gente no sabe leer poemas. Pero eso no quiere decir que no guste la poesía, sólo que no se compran el libro.

La gente que se dedica a la edición de poesía lo tiene un poco crudo. Sobre todo teniendo en cuenta que una edición que, a menudo, es de mil ejemplares, si se vende entera va que arde. Son muy pocas las editoriales específicamente de poesía, en algunas el poeta tiene que pagarse la edición, por el honor de pertenecer a ese sello, y después cobra la parte correspondiente. Y lo digo yo que, aunque no quería vivir de la poesía, con este libro he tenido una sorpresa, pero se trata de una excepción.

La poesía es un género que no vende. Algunas editoriales son estrictamente de poesía, como Hiperión y otras editoriales, pero son muy escasas. Luego están las editoriales que no son específicamente de poesía y de vez en cuando meten algún libro de poemas, porque da una cierta finura; mal, lo veo mal. Si no hay comprador, para el editor que, al fin y al cabo es un hombre de negocios, por muy sensible que sea, no hay salida. A casi nadie se le ocurre editar poesía, y cuando lo hace corre un gran riesgo.

Algunas bibliotecas públicas realizan recitales de poetas jóvenes o presentan libros. ¿Te parece una vía adecuada?

Para mí la mejor vía que puede haber para la poesía es hacer ediciones sonoras con los poetas recitando. De hecho ya hay en el mercado algunas experiencias con antologías de poetas que recitan sus obras. A mí me encantaría tener un disco de poesía, como se tiene un disco de música. No invitas a una orquesta a tu casa, ni aprendes música para leer la partitura. Creo que puede ser una buena salida.

A lo mejor un libro de un poeta, de Gil de Biedma, por ejemplo, lo digo por decir algo, esto no es un dato sino una hipótesis, se han vendido más libros de

esta antología, por tener su voz, que de otras antologías tuyas anteriores.

En cuanto a los recitales, están bien, pero los jóvenes poetas lo que buscan es publicar. En cuanto a los editores, o hay un premio de por medio, y el libro viene un poco avalado, o no editan poesía. La poesía no se vende, pero se hace mucha poesía. Además, la gente necesita escribir poesía, o primero necesita escribirla y luego leerla; la poesía importa mucho más de lo que la gente cree. Basándose en el hecho de que no se venden los libros de poesía, se cree que no existe o que está en decadencia. No, hombre, no, cada vez hay más poetas y hacen una buena poesía. El problema consiste en eso, un libro genial lo ve un editor, si es capaz de leerlo, o anda el muchacho por ahí con su libro a cuestas y esperando un premio, que es la única manera de editar.

“Si Internet, que no sé muy bien qué es, es capaz de darme la poesía con la voz del poeta me parece estupendo. En ese sentido podría servir para la recuperación de lo oral, que ya hemos dicho que es tan importante.”

Alguna vez has dicho que hoy en poesía, como en pintura, “se lleva todo”. Esa situación ¿tiene su parte negativa?

Pues mitad y mitad, porque muchas veces la poesía nace, la poesía y todo, las costumbres y todo, contra lo anterior, contra los padres. Te rebelas y a lo mejor te pones al lado de tu abuelo. Pero cuando todo es lícito, todo es posible, puede surgir la angustia de pensar “¿y qué hago yo con la libertad? Lo que hace falta es que me impongan una tiranía para recobrar mi libertad”. Esto puede parecer monstruoso, pero es un poco así.

En la poesía nadie te dirige, todas las puertas están abiertas. Es decir: “niño eso no se hace”, no, eso no, se hace todo lo que te da la gana. La libertad, es muy hermosa y al mismo tiempo es una forma de tiranía al revés.

¿Crees que hubo un tiempo en el que la poesía sirvió para crear un imaginario colectivo? Nos referimos a tu época de juventud, ¿Tuvo esa función? ¿Crees que puede seguir teniéndola? ¿Puedes reconocer algo parecido a un espacio subversivo en la poesía?

Lo que ha cambiado es que la poesía, en mis años jóvenes, como estaba condicionada por la situación política de la dictadura de Franco, se decantó por la vertiente de la poesía social. Una buena parte de la poesía, pero no toda, era lo que se denominó “poesía

social". Una etiqueta un tanto discutible, por otra parte. Lo curioso es que entonces se estaba calificando a la poesía de "poesía social", olvidando otras corrientes y otras tendencias. que también había, pero que estaban menos valoradas.

Hoy la poesía, como tiene todos los caminos abiertos desde el punto de vista político, ha cambiado, como ha cambiado todo en nuestras vidas. Quizá ahora está menos presente; entonces era más que poesía, era el arma de combate, la herramienta, que decía Celaya, para transformar el mundo. Hoy la poesía pretende transformar el mundo, pero no de una forma inmediata, política, sino impregnando la sensibilidad y expresándose. De modo que la diferencia es que la poesía entonces estaba al servicio de una determinada política, más inmersa en un efecto social de la vida, y la poesía hoy está diluida en todas las escalas humanas, pero sencillamente, no con el propósito de modificar absolutamente nada.

"El sonsonete de muchas rimas infantiles o populares, las cosas que nos cantaban o nos contaban de pequeños, ayuda a entender la forma adecuada de leer. La poesía es así, sencillamente eso."

¿Fuiste usuario de bibliotecas públicas cuando empezaste a leer?

Leía los libros de mi casa fundamentalmente, leía mucho. Luego con los amigos nos cambiábamos libros. Leía mucho teatro, porque mi padre era aficionado y estaba suscrito a una especie de revista y recibía cada semana o cada quincena una de las comedias seleccionadas. Aquella colección se llamaba "La farsa", tenía unas portadas muy bonitas. Lo que más leí al principio eran comedias.

Las bibliotecas no estaban nada bien durante mi juventud, no había préstamo ni nada. Me imagino que habrán cambiado las cosas.

Lo que hago ahora es donar libros a una biblioteca que hay en San Sebastián de los Reyes especializada en poesía. De vez en cuando hago una selección y los libros que ya leí y no me interesa conservar se los llevo a Manolo López Azorín, que es el que ideó ese proyecto.

Hemos leído que la poesía no hay que entenderla, que hay que compartirla.

Sí, hay que compartirla en el sentido de que no tienes que entenderla primero, o sea que los comentarios de texto podrán venir después. No hay comentario de texto que la haga más clara. Eso no es posible nunca.

Había en la revista *La Codorniz* una sección fija que era muy graciosa. Contaban un chiste y luego explicaban por qué aquel chiste tenía gracia, era genial aquello; y es que a veces me parece que los comentarios de texto lo que hacen es explicar el chiste: "ahora tiene usted que hacerse..." "porque esto cuando dice...". La poesía hay que entenderla un poco mágicamente y luego racionalizarla y no llevar un manual para entenderla y explicar por qué.

Además la poesía tiene sus momentos y sus medidas; una novela que te apasione la puedes leer de un tirón, pero un libro de poesía no se lee de seguido. Te puedes tomar medio litro de vino, poco a poco, con un litro de agua de por medio, acompañando, y no te pasa nada. Pero tómate medio litro de vino a toda prisa y ya verás. La poesía es igual, hay que tomarla a sorbitos.

En un poema puedes entender el sentido de todas las palabras que lees, pero lo primero que te llega es la extrañeza del conjunto. El choque de todas esas palabras y los sonidos que producen. Cuanto más lees un soneto de Lope, por ejemplo, más mágico te parece y más enigmas surgen.

Siempre te han interesado las artes plásticas, y además de escribir, también dibujas.

Son cosas entre amigos para hacer gracietas o para dedicar un libro, porque como no sé poner dedicatorias, pues hago un dibujo. Ahora sí, me gusta mucho la pintura y he seguido bastante, cuando hacía notas de arte en periódicos, el movimiento pictórico en España de los últimos cuarenta años. Sobre todo me ha interesado la pintura como hecho plástico, la veo como la poesía, no qué cuenta la poesía sino cómo lo cuenta, no que lo que hay en un cuadro sean unas medio peras y medio brevas, sino cómo, qué ocurre, es decir la técnica, la manera, igual que la poesía.

Ahora que hablamos de arte ¿qué opinión te merece la poesía visual?

Me parece una contradicción. Hay unas ideas plásticas que pueden ser poéticas por la imaginación, sí, pero la poesía es un arte del tiempo y la pintura un arte del espacio, sencillamente, de manera que no... Puedes hablar simbólicamente de "arquitectura de palabras" o "este edificio es poético". En realidad no creo en la poesía visual. Aunque haya muchas ingeniosas, divertidas, y están bien en el caligrama o en el surrealismo, las imágenes insólitas, pero en fin. Pueden ser poéticas en cuanto que imaginativas y extrañas, pero yo entiendo la poesía de otro modo. ☑

M.A. Ontoria y J. Pérez Iglesias
